2,927
1985

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE

LA ZARZUELA.

LOS CAZADORES EN AFRICA,

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO.

MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

LOS CAZADORES EN AFRICA,

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO.

LETRA DE

D. FELICIANO LOPEZ,

MÚSICA DE

D. MIGUEL GALIANA.

MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859

La propiedad de esta Zarzuela pertenece á su Autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la GALERIA LIRICO-DRAMATICA DE LA ZARZUELA *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Al Sr. D. Gerónimo Santoyo.

A tí, querido amigo, dedico este juguete, como recuerdo del cariño que te profesa tu

Feliciano.

PERSONAJES.	ACTORES.
ZULEMA	SRTA. MURILLO.
TENIENTE, *señorita española*	SRTA. RODRIGUEZ.
ROQUE, *asistente*	SR. CALTAÑAZOR.
EL CAPITAN DE CAZADORES.	SR. OBREGON.
EL SARGENTO	SR. FUENTES.
MUSTAFÁ	SR. CALVET.
UN MORO	SR. ARDERIUS.
UN CORNETA.	

CORO DE CAZADORES DE MADRID EN TRAGE DE CAMPAÑA.—COMPARSA DE MOROS CON ESPINGARDAS, GUMIAS, FUSILES Y DIVERSA CLASE DE ARMAS.—CHARANGA DE CAZADORES DE MADRID.

La escena es en Ceuta á la inmediacion de la sierra de Bullones, y junto á los bosques que sirven de guarida á los Moros.

ACTO ÚNICO.

Montañas al frente, con camino practicable y en él un puente de madera: á la derecha del escenario un bosque: pocos árboles á la izquierda, que se supone ser el llano.

ESCENA PRIMERA.

CAPITAN, SARGENTO, CORO DE CAZADORES.

Cantado.

CAPITAN. Viva España, valientes soldados,
contra el moro luchad con valor;
cesen ya de una vez los agravios,
los ultrages al nombre español.
CORO. Viva España, etc.
CAPITAN. Al combate marchemos, soldados,
viva España, y entremos en lid:
castiguemos la bárbara turba;
su derrota le hagamos sufrir.
CORO. Al combate, etc.

669780

CAPITAN. Sepa el mundo que España no aguanta
los insultos de estraña nacion:
sepa el mundo que España castiga
de los moros la injusta agresion.
CORO. Sepa el mundo, etc.
CAPITAN. Dios proteja las armas leales,
las de España, que son las del Cid:
al combate, valientes soldados,
al combate, á vencer ó morir.
CORO. Dios proteja, etc.
CAPITAN. Los valientes veteranos,
Cazadores de Madrid,
tienen lleno de pavura
el imperio marroquí.
Con su corta carabina
ganarán batallas mil,
sin temor á la espingarda,
la gumía, ni el fusil.
CORO. Marchemos, marchemos
al son del clarin.
CAPITAN. Marchemos.
CORO. Marchemos,
y entremos en lid.
Y al vernos los moros,
dirán al huir:
es que son los cazadores,
cazadores de Madrid.
CAPITAN. Las hermosas de estas tierras
quieren mucho al cazador,
pues las gustan los soldados
de encarnado pantalon.
Guerra hacemos á los moros,
á las lindas moras, no:
cazadores, adelante,
á lograr gloria y amor.
CORO. Marchemos, marchemos,
al son del clarin.
CAPITAN. Marchemos.
CORO. Marchemos,
y entremos en lid.

Y al vernos los moros,
dirán al huir:
es que son los cazadores,
cazadores de Madrid.

Hablado.

CAPITAN. Soldados, firmes! Sargento. *(Llamándole.)*
SARGENTO. Prezente, mi Capitan.
CAPITAN. Y el Teniente?
SARGENTO. Allá en la plaza
bien malillo er probe eztá:
maz er gefe que no ez rana,
que to lo zabe arreglá,
á otro tiniente mandó
que moz viniese á buscá.
Yo mezmo eztuve en zu caza:
ví zu relove cargáa,
y mamplicándoze er poncho
loz doz echamo á andáa:
Ar cuartel me fuí erecho,
y él se marchó á presentáa,
y... ya sabe que aquí eztamos,
y... ya no puée tardáa.
CAPITAN. Le conoces?
SARGENTO. No zeñó:
no lo habia visto jamáa,
pues del batallon no ez
ni nunca lo ví formáa.
Pero ez un chico; ezo zí,
un jovencillo, un rapaz:
con unoz ojoz, un fuego
y un moillo de miráa,
y una arrogancia y un aire
tan dezidío y marciáa...
no minquivoco... lo huelo...
buen tiniente, Capitan.
CAPITAN. Todos son buenos, Sargento,
y esa ha de ser tu opinion:
los que traen el uniforme

del ejército español;
los que en guerra justa y santa
van á lidiar con valor,
los que han jurado morir
por la Reina y la nacion,
los que á Marruecos vinieron
á tomar satisfaccion
de las ofensas causadas
al hispano pabellon,
todos son buenos, sargento,
todos son hombres de honor.

SARGENTO. Zi zeñó... Mucha verdáa
y lo mezmo higo yo:
pero er teniente... Allí hay argo...
y no lo he visto yo en tóoz.

CAPITAN. Repito, señor sargento,
que se amolde á mi opinion.

SARGENTO. *(Cuadrándose.)* Ya me amordé: (chito, y arto!
que lo manda la eztruczion.)

CAPITAN. Firmes, cazadores, firmes!
Tercien armas! Atencion!
Cazadores, compañeros,
el caso por fin llegó:
dentro de muy pocas horas,
á pelear con ardor...

UNO. Bravo!

OTRO. Viva!

OTRO. Bravo!

CAPITAN. Firmes!!
las fuerzas contrarias, son
triplicadas...

MUCHOS. Viva España!!

CAPITAN. Y un esceso de valor
pudiera...

MUCHOS. Que viva, viva
el ejército español. *(Desórden.)*

CAPITAN. Firmes! Sobre el hombro! Arm!
Estad prontos á mi voz,
(Vánse todos y el Capitan por otro lado.)

ESCENA II.

MUSTAFÁ, ZULEMA, *varios moros con espingardas y otras armas.*

MUSTAFÁ. Los enemigos vendrán
dentro de pocos momentos.
ZULEMA. Aquí la cita está dada
al Capitan.
MUSTAFÁ. El infierno
les daré á toda esa tropa:
los moros pondré en acecho,
y cuando menos lo piensen,
y ellos crean sorprendernos...
ZULEMA. Y que lo creen...
MUSTAFÁ. Ya verás
como todos quedan muertos.
Ira de Ala! Caiga toda
mi venganza contra ellos.
(A varios.) Vosotros, en ese bosque
escondidos y bien quietos. *(Se marchan.)*
(A otros.) Vosotros allí en el rio
á esperarlos y dispuestos. *(Se marchan.)*
Los demás, venid conmigo:
ocultos esperaremos. *(Vanse.)*

ESCENA III.

EL CAPITAN.

CAPITAN. Válgame el cielo; fortuna,
te cogí por esta vez:
bato á los moros, seguro,
y honra y renombre obtendré.
Quinientos moros sorprendo
y nosotros somos cien.
A ser posible, ni un tiro
saldrá de nuestras minié,
y la sangre en el combate
no se la verá correr.

Esa mora... me sorprende
tal manera de querer:
deja á los suyos, me ama...
no es difícil él... Lo sé.
Pero venderlos á todos...
alguna cosa esto es.
Algun feróz sentimiento...
algo oculta esta mujer.
Dos semanas ha tan solo
que ví por primera vez
su rostro hermoso, sus ojos,
su lindo y pequeño pié.
Por preparar la sorpresa,
la dige yo... lo que á cien,
y al momento y sin mas ruegos,
puso á mis piés su altivez.
Mas amarla, no es posible:
recuerdo que existe un sér
á quien le tengo jurada
y prometida mi fé.
Recuerdo que Elisa bella,
esa adorada mujer,
mi corazon cautivó,
mi corazon que le es fiel.
Mas esa mora... es el caso
de averiguar lo que es.
Aquí quedé en esperarla,
ya es hora, y esperaré ;
y mientras tanto, recuerdos,
haced que piense en mi bien.

Cantado.

Si entre estas montañas,
estoy solo yo;
si larga distancia
los dos separó,
no olvido, mi amada
no olvido tu amor.

Al ver la mañana
al ver luego el sol,
al ver el jilguero
cantar su pasion,
recuerdo, mi amada,
recuerdo tu amor.

Si miro á lo lejos
del bosque el verdor,
si el eco del monte
repite mi voz,
mi pecho se llena,
se inflama de amor.

Si llega la noche,
y el viento feroz
los bosques conmueve
con lúgubre son,
entonces, ay triste!
recuerdo tu amor.

ESCENA IV.

El Capitan, Zulema, Mustafá.

(*Sigue el canto.*)

Zulema. Por fin querido,
mi capitan,
aquí á tu lado
me tienes ya.
Vengo á buscarte
llena de afán;
á darte vengo
felicidad.

Capitan. Si tu tardanza
me hizo dudar

y si impaciente
juzgué ya mal,
calme tu vista
tanta ansiedad;
miren mis ojos
tu hermosa fáz.

MUSTAFÁ. Cristiano infame. *(Aparte.)*
Tú eres audáz,
mas tengo mucha
sagacidad.
De esta no escapas,
ya lo verás;
no eres tú el gefe
que triunfará.
(*Esta letra se repetirá en terceto.*)

Hablado.

CAPITAN. Dime, Zulema, quién es
ese moro que aquí veo?
Todo moro es mi enemigo...

ZULEMA. Esa pregunta comprendo:
mas no temas...

CAPITAN. En campaña...

ZULEMA. Respondo de su silencio.

CAPITAN. Mas aquí...

ZULEMA. Respondo, digo.

CAPITAN. Debo hacerle prisionero...

ZULEMA. No harás tal; es mi criado,
y á no ser, lo que no creo,
que tambien quieras prenderme...

CAPITAN. Y encerrarte tambien quiero
con el amor que me abrasa,
y que conmueve mi pecho.

ZULEMA. Está la noche muy dulce,
muy amoroso está el tiempo.

CAPITAN. Vamos á ver; y qué piensas
de lo que hablado tenemos?

ZULEMA. Si me habláras de tu amor,
despues te diera yo el premio.

CAPITAN. Y si lo sabes, qué quieres
que diga en este momento?
Yo te diré mora mia,
que eres hermosa, y que temo
ese mirar de tus ojos,
los hechizos de tu cuerpo:
te diré que yo te amo;
te diré...

ZULEMA. Tambien yo siento
Capitan, cuanto me dices,
y ese cariño comprendo.

MUSTAFÁ. No ha de quedar un infiel *(Aparte.)*
que á mis piés no caiga yerto.

CAPITAN. Mas es preciso que huyas
realizanzo aquel proyecto.

ZULEMA. *(Con exaltacion.)* Tienes razon; debo irme
á España contigo, es cierto.

CAPITAN. Me dirigirás?

ZULEMA. Sí tal.

CAPITAN. A dónde voy?

ZULEMA. Yo te espero,
allí en el bosque.

CAPITAN. A qué hora?

ZULEMA. A las cuatro nos veremos.
(Le engañé.)

CAPITAN. (Lo he conseguido.)

MUSTAFÁ. (Capitan, date por muerto.)

Cantado.

ZULEMA. Si amoroso me buscáras,
en el bosque esperaré;
la kabila está dormida
y la puedes sorprender.

CAPITAN. Presuroso iré yo al bosque
á jurarte allí mi fé:
con mis bravos cazadores
la kabila he de coger.

ESCENA V.

DICHOS *y el* TENIENTE, *el* SARGENTO *y* ROQUE.

(Sigue el canto.)

ZULEMA. Soy feliz! dame un abrazo.
CAPITAN. Y cincuenta te daré.
TENIENTE. *(Aparte.)* Qué estoy yo viendo, Dios mio!
ROQUE. Un morazo! San Gabriel!
SARGENTO. Argún chivo ez er tar moro:
en zus barbas! Bien, mu bien!
(Al Capitan.) Capitan?
CAPITAN. *(Al Sargento.)* Voy al momento.
SARGENTO. Zi ar tiniente quereis ver...
TENIENTE. Lo que veo
no lo creo,
en sus brazos una infiel:
una mora
le enamora,
y reniega de mi fé.
MUSTAFÁ. Españoles,
fanfarrones,
todos juntos temblad ya:
vuestros cuerpos
y cabezas,
por el suelo rodarán.
ROQUE. Un morazo,
qué sustazo!
ay que miedo, qué terror!
si me avanza,
si me alcanza,
pobre Roque, se acabó.
SARGENTO. En zus barbas,
á zu vizta
y con tóo, la abrazó:
en la frente
tiene er moro
un grandízimo chichón.

CAPITAN. Enamorado iré al bosque
á jurarte allí mi fé :
con mis bravos cazadores
la kabila he de coger.

ZULEMA. Si enamorado me buscas, etc.
(*La letra para repeticion en pieza concertante.*)

Hablado.

CAPITAN. Señor Teniente, os saludo;
mi tardanza dispensad :
ya sabreis que en esta noche,
y no tardaremos ya,
hemos de ver á los moros
y darles caza.

SARGENTO. Zi tal!

TENIENTE. (Qué situacion!)

ROQUE. Si los caza
como á las hijas de Alá...
mas son barbudos... y púum!

CAPITAN. Sargento.

SARGENTO. Mi Capitan.

CAPITAN. Aquí con la compañía
dentro de poco vendrás.
(Al Teniente.) Y usted, Teniente, si quiere,
aquí nos puede esperar.

MUSTAFÁ. *(A la Mora.)* (En acecho quedaremos
por si sospechan el plan.)
(Vanse todos menos el Teniente y Roque.)

ESCENA VI.

El TENIENTE, ROQUE.

ROQUE. Gracias á Dios; ese moro
que quisiera ver colgado,
ya se fué; Vírgen María!
Aún de miedo estoy temblando.
Prefiero, sí, á que me cojan,

verme partido de un rayo.
Y mi pobre señorita
esponerse así á un balazo
solo por ver á su amante;
solo por verle, diablo!
Y luego sin mas ni mas
«no te apartes de su lado»
se me dice, sin oirme,
sin tener en cuenta el amo
que yo no soy un valiente
ni mucho menos; canasto!
Pobrecilla! Tal cariño
la tengo, que me amilano
cuando suplica y me dice
temblorosa... *(Mirándola.)* Está llorando!
Vamos, ya caigo, no hay duda
se acuerda de aquel abrazo.
Vamos á ver... *(A ella.)* Señorita...

TENIENTE. A una infiel, qué desengaño!

ROQUE. Fué ilusion...

TENIENTE. Y no se abre
la tierra para tragarlos?

ROQUE. Es que aquí...

TENIENTE. Sí: yo lo he visto;
es un traidor, un villano.

ROQUE. Es que estamos en Marruecos
y los usos variaron:
un moro tiene doscientas
mujeres en su serrallo
si es rico, y si pobre, algunas;
por lo menos tres ó cuatro:
se autorizan muchas cosas...
las mujeres dan abrazos...

TENIENTE. Ya lo ví.

ROQUE. Se ven los hombres
de tal manera apurados,
que hay que ceder...

TENIENTE. Para amarlas?

ROQUE. Por salir solo del paso.
Si por cada hombre hay cincuenta

qué ha de suceder? Canario!
Que aun los bárbaros mas feos
siempre están solicitados;
y ya tanto los aburren,
que el ser moro es un trabajo.
(Quién pudiera ser morito
dos ó tres veces al año!)

TENIENTE. Razon tienes... pero el caso...
si la amára... y el infame
se le dió tan apretado...

ROQUE. Repito que es la costumbre
de esta tierra, y ya me callo.

TENIENTE. Marchó por allí la mora
y voy á ver... entretanto,
aguárdame.

ROQUE. Señorita!
No debe usted dar un paso.

TENIENTE. Nada temas, pronto vuelvo.

ROQUE. Protégela, San Hilario.

ESCENA VII.

ROQUE.

Señor Roque, y tú qué dices?
te han metido en buen fregado:
me parece que esto huele
á chamusquina, y que al cabo
habrá danzas y meneos
y una de pópulo bárbaro.
Ya sé yo lo que he de hacer:
si á sentir llego un disparo,
se disparan mis talones
y á todo correr me marcho:
me dirijo hácia la plaza,
y si llego, estoy en salvo.
Y si no llego? Y si un moro
furioso me corta el paso?
Y si me corta una oreja?

Y si me corta... *(Señalando al cuello.)*
San Braulio!
Solo de pensar en ello
estoy suspenso, cortado.
Mal haya mi suerte adversa,
maldito amen, quien me trajo:
mal haya la señorita
con el tio y con el rango
del empleo, con que ayer vino
por el gobierno encargado.
Reniego yo de mí mismo,
que esta tarde engañé al cabo
para sacarle la órden
dada al teniente, y que ufano
entregué á mi señorita,
cumpliendo con su mandato.
Si no está loca, no veo
cómo se espone á un balazo
y abandona la familia,
y se transforma en soldado
en el momento en que sabe
que el capitan, acechando
á un buen número de moros,
órden tiene de atacarlos.
Pero si no miro mal,
si á mí mismo no me engaño,
allí distingo yo al moro:
escóndete, Roque, vamos.
(Se oculta junto á un árbol quedando en escena.)

ESCENA VIII.

ROQUE, ZULEMA, MUSTAFÁ.

MUSTAFÁ. Organizado ya todo,
hasta aquí nuestro proyecto
vá muy bien: los españoles
van á morir sin remedio:
buscan la gloria y los lauros...
encontrarán el infierno.

ZULEMA. Bien merecida me está
la angustia que ahora yo siento:
los denuncié y... Ya no es hora:
sufra yo mi vilipendio.

MUSTAFÁ. Alá castiga los malos.

ROQUE. (Cuando son mas que los buenos.)

MUSTAFÁ. El gefe con sus soldados
irá pronto al bosque negro...
y allí...

ROQUE. (No seré quien vaya.)

MUSTAFÁ. Morirán.

ROQUE. (Ay santo cielo!)

MUSTAFÁ. Todo español, á cuchillo,
todo español será muerto.

ROQUE. (Entonces estoy salvado
por la escepcion: soy manchego.)

MUSTAFÁ. Vámonos, ya confiados,
á prevenir á los nuestros.

ESCENA IX.

ROQUE, *despues el* TENIENTE.

ROQUE. *(Saliendo de donde estaba.)*
Lo mejor es escaparse,
que lo demás viene luego.
(Hace como que se vá y vuelve.)
Mas una idea se me ocurre
por si me atrapan al vuelo.
(Saca unos papeles y mirándolos dice.)
Este no es, ni este otro;
aquí está ya; aquí le tengo:
mi pasaporte que dice
el pueblo del nacimiento.
Y si aun dudáran, entonces...
entonces les canto aquello *(Canta.)*
Aunque soy de la Mancha
no mancho á nadie:
mas de cuatro quisieran
ser de mi sangre.

TENIENTE. *(Saliendo.)* Qué significa ese canto?
ROQUE. Es el non plus del proyecto
de salvacion, y el papel
que aquí veis, el complemento.
TENIENTE. No atino, me vuelves loca...
ROQUE. Pues yo tampoco estoy cuerdo.
TENIENTE. Cuanto mas hablas, tú, Roque,
mucho menos te comprendo.
ROQUE. Yo os lo diré... Ese moro
que vimos antes tan sério,
estuvo aquí con la mora:
allí me puse en acecho,
y les oí que engañado
el Capitan de los nuestros
por esa chica maldita,
que ha servido de instrumento,
iba á atacar con arrojo
ese numeroso ejército,
que en vez de estarse dormido
tiene los ojos abiertos:
y tambien oí á ese moro
en castellano correcto:
«Todo español á cuchillo,
todo español será muerto.»
Ya no cabe duda alguna.
TENIENTE. Y te estás así tan quieto?
Y al Capitan, y á esos bravos
han de matar esos perros?
Aguarda aquí; no consientas
que el Capitan vaya ciego
á ese bosque de traidores.
ROQUE. En practicar eso quedo,
y quiera Dios que podais
salvar á todos á tiempo.
(Vanse en distintas direcciones.)

ESCENA X.

El CAPITAN, *un* CORNETA.

CAPITAN. Vienen ya los cazadores
hácia aquí con el sargento
que advertido está, y que sabe
cuanto pensado tenemos.
Aquí esperarán el toque
de la corneta, que luego
sonará para llamarlos
y venir hácia mi encuentro,
cuando reunido á la mora
la sorpresa preparemos.
Yo me voy con el Teniente
que debe estar ya dispuesto,
y que aquí me esperará *(Le busca.)*
mas ó se fué, ó no le veo. *(Sigue buscando.)*
Es que no está: y qué le hago?
Tambien solo marchar puedo
á ese bosque, que yo en él
maldito si tengo miedo,
pues traigo aquí mi revólver
por si hubiera algun tropiezo.
(Se va con el trompeta.)

ESCENA XI.

ROQUE, SARGENTO, *un* MORO, CORO.—*(Vá amaneciendo.)*

SARGENTO. La zeñal de la corneta
debe poneroz contentoz.
ROQUE. Y tanto.
SARGENTO. *(A Roque.)* Qué es lo que ices?
ROQUE. Que no debeis esponeros.
SARGENTO. Zomos valientes zordaoz
cazaorez de...
ROQUE. Lo veo.
Pero los moros están
todos puestos en acecho

y si vais...

SARGENTO. Cállate, mandria.

ROQUE. Si os empeñais en ser tercos,
habrá matanza, y á bien
que ya ha entrado el tiempo fresco.

SARGENTO. Iremoz; vaya zi vamoz!
y tu haz de zer de loz nueztroz!

ROQUE. No señor...

SARGENTO. Tu erez zordao.

ROQUE. Digo que no y me sostengo.

SARGENTO. Si aziztente erez en caza,
en la guerra erez...

ROQUE. Ranchero:
es el cargo mas difícil
y mas espuesto.

SARGENTO. No veo
lo que azeguraz; ezplica,
dizuerve tu penzamiento...

ROQUE. El valor cacareado
de los mejores ejércitos,
los mas audaces ataques,
de los soldados el fuego,
vienen del rancho, señores,
y de las ollas salieron.
Ese espíritu de guerra
que por todas partes vemos,
ese entusiasmo que anima
los volcánicos cerebros,
es del rancho el resultado,
el fruto del alimento.
El valor está en la tripa:
en la comida está el fuego;
y así la flor de los héroes,
es, sin dudar, el ranchero.
Nombradme á mí, que sabré
desempeñar ese puesto.

VARIOS. Nombradle.

SARGENTO. Puez que lo quierez,
yo te confiero er empleo. *(Un soldado le da un cucharon y él se lo da á Roque.)*

ROQUE. (Ya soy feliz.)
SARGENTO. Y eze moro
puéez cuztodiá ar tiempo:
ozervándonoz ocurto
le cogimoz prizionero.
ROQUE. Ay! San Blas! Qué es lo que dice!
Yo guardian de un sarraceno!
No veis como huele á azufre?
SARGENTO. Quítate allá : tó ezo ez mieo.
(Al Moro.) Zabez la lengua?
MORO. Idhorrek (*daño*).
ROQUE. Si apedrea con su acento! *(Acercándose poco á poco.)*
Eres rabino?
MORO. Idhorrek.
ROQUE. Tu mujer? no digo eso.
MORO. El âdu kaddach men trarsa (1).
ROQUE. Te equivocas; anda al cuerno!
Pues no dice que esto es farsa?
SARGENTO. *(A Roque.)* Entiendes el marroquí?
ROQUE. Vaya, digo si lo entiendo!
con el moro de los dátiles
que está en Madrid, aquel feo,
unas panzadas me dí
de tanto hablar, que maestro,
ya lo veis, hablo lo mismo
en España que en Marruecos.
Y aunque no me gusta mucho
(Señalando al moro.) semejante compañero,
parece manso.
SARGENTO. Ahí ze quea.
ROQUE. Me quedo con él, Sargento.
SARGENTO. *(A la compañía.)* Ya amaneció.
UNO. *(Decidido.)* Cuándo vamos?
OTRO. Cuándo empezamos el fuego?
OTRO. La sangre hierve.
OTRO. Y á mí

(1) ¿Cuántos soldados hay? (Ch como j francesa).

por matar moros.

SARGENTO. Zilenzio!
No impacientarze, muchachos...
á callar y á estarze quietoz:
cuando zuene la corneta,
daremoz eze pazeo.

Cantado.

ROQUE. Ese moro me horripila,
me amedrenta hasta no mas:
si lográra que comiera,
yo le haria reventar.
A las armas, compañeros:
el combate va á empezar;
adelante, cazadores,
adelante á pelear.

CORO. A las armas, etc.

ROQUE. Soy criado, soy ranchero,
y asistente y soy guardian:
una mora necesito
que me pueda descansar.
A las armas, etc.

CORO. A las armas, etc.

ROQUE. Cuando á España yo me vuelva
y en Madrid me encuentre ya,
con la turca en la taberna,
de los moros he de hablar.
A las armas, etc.

CORO. A las armas, etc.

(Cuando concluye la música suena la corneta y los Cazadores desordenados, pero con aire decidido y la carabina preparada se lanzan al bosque y desaparecen con el Sargento.)

ESCENA XII.

ROQUE, *el* MORO.

ROQUE. Buena os espera: lo dije,
pero caso no me hicieron.
(Suena un tiro lejano dentro y se oirán algunos durante la escena.)
Ay! ay! ay! Los tiros ponen
convulso todo mi cuerpo. *(Otro tiro.)*
Ay! Mas tiros! Y el teniente...
si vendrá... *(El Moro que está colocado detrás de Roque saca una gumia y con actitud amenazadora le toca en el hombro.)*
(Sin volver la cabeza.) Estáte quieto!

MORO. *(Con espresion salvaje.)* Lek rasek (1).

ROQUE. *(Volviendo la cabeza.)* Ay! que me mata!
Socorredme, Dios eterno!

MORO. Lek rasek.

ROQUE. Ay!

MORO. Lek rasek,
lek rasek.

ROQUE. Ay santo cielo!
(Cuando el Moro va á herir á Roque, llega el Teniente corriendo, y por detrás le tira un tiro: suélta el Moro á Roque, cae entre bastidores, y el Teniente corre hácia el bosque: varios Cazadores de Madrid atraviesan la escena, saliendo del llano por la izquierda é internándose en el bosque, con muestras visibles de ardor.)
(Estupefacto.) Ven por otra! Y me ha salvado
una mujer. *(Mirando.)* Es bien cierto!
Cuánta sangre! *(Mirando á la montaña por donde se ven unos cuantos moros.)*
Por allí
vienen mas moros; corriendo...
hácia el puente... y así cortan

(1) La cabeza (se pronuncia lo mismo).

* * *

la retirada á los nuestros.
(Con un movimiento de despecho y valor.)
No han de pasar; sangre, Roque:
la sangre de esos Marruecos
te pide España, y yo ardo:
soy español; sí, lo veo.
Voy á cojer un fusil,
y el que pase el puente es muerto:
y si fusil no me dan,
y si otras armas no encuentro,
la olla del rancho transformo
en cañon rayado, y fuego. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

Siguen oyéndose algunos tiros. El SARGENTO *con su carabina y bayoneta calada, se presenta en segundo término, detrás de unas rocas, perseguido por tres moros con arma blanca; dispara su fusil el* SARGENTO, *y cae uno de los moros: guarecido aquel al lado de una peña, y atacado por los dos moros restantes, se hará una escena de combate que ha de ser de cierto efecto, hiriendo ó matando sucesivamente el* SARGENTO *á los dos moros, que caen detrás de las rocas.—Despues de esto, y retirado adentro el* SARGENTO, *un moro primero, y luego otro, van á atravesar el puente, mas al estar en medio de él, se oye cada vez un tiro, y caen al fondo.—Concluyen los disparos: voces adentro bastante confusas, para indicar que han vencido los españoles.*

ESCENA IV.

El CAPITAN *y el* SARGENTO: *despues el* TENIENTE *y* ROQUE: *despues los Cazadores que llegan á paso ligero, precedidos de la charanga, y llevando muchos moros desarmados y prisioneros.*

CAPITAN. Victoria! La Providencia
nos ha salvado, Sargento.
SARGENTO. Capitan, loz cazaores
de zeguro hubieran muerto
como vali ntez zordaoz

á no venir el refuerzo:
y aun azí, los moroz eran
maz der doble...

CAPITAN. *(Pensativo.)* No comprendo...
(Salen el Teniente y Roque.)

ROQUE. La sangre hierve en mis venas! Rrrr.
(Al Capitan señalándole al Teniente.)
Capitan, mirad sereno
esas facciones.

CAPITAN. Elisa!
Qué haces aquí? Santo cielo!
Disfrazada de Teniente...

TENIENTE. Es verdad... Con el deseo
de estar á tu lado.

CAPITAN. *(Amoroso.)* Elisa!

TENIENTE. Roque supo los proyectos
de los moros, y volé
á la plaza...

CAPITAN. Ya lo entiendo:
solo un ángel cual tú eres,
dá ese socorro del cielo.

ROQUE. Angel, ángel, pues un moro
en un santi amen ha muerto.

CAPITAN. Eso tambien?

ROQUE. Y yo al verla,
dos á mi vez, que cayeron
de aquel puente.

CAPITAN. Elisa mia!
te juro un amor eterno!

TENIENTE. En la guerra no hay amores:
á pelear como buenos!

Música.

Salen los Cazadores con charanga, etc.

CAPITAN. Que viva la España!
soldados, valor:
que viva la gloria,
que viva el amor!

CORO. Marchemos, marchemos,
al son del clarin.
CAPITAN. Que viva la España!
CORO. Y entremos en lid;
y al vernos los moros
dirán al huir:
es que son los Cazadores,
cazadores de Madrid.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representacion de esta obra está autorizada por la censura.

Esta Zarzuela se vende á 4 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGÍNIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL.—EL ROBO DE LAS SABINAS.—EL FIRMANTE.—POR FALTAS Y SOBRAS.—EL BURLADOR BURLADO.—EL SORDO.—FRASQUITO.—EL NIÑO.—¡UN DISPARATE!!—ZAMPA Ó LA ESPOSA DE MÁRMOL.—¡UNA EMOCION!—ENLACE Y DESENLACE.—COMPROMISOS DEL NO VER, y las comedias tituladas LA CALLE DE LA MONTERA y LA CULEBRA EN EL PECHO.